

La dificultad apasiona al Caja, imparable

► El cuadro sevillano, imperial en Europa, resuelve en una segunda parte espléndida el nudo gordiano de la defensa agresiva del Alba Berlín y vuela a velocidad de crucero hacia cuartos de final

76 CAJASOL	67 ALBA BERLÍN
Satoransky (14) ★★★	Price (-) -
Bullock (7) ★	Jenkins (10) ★★
Kirksey (10) ★	McElroy (2) -
Katelnynas (10) ★★	Dragicevic (9) ★
Davis (17) ★★★	Allen (11) ★
Popovic (6) ★	Schaffartzik (7) ★
Triguero (2) -	Femerling (14) ★★
Cabanas (-) (s. c.)	Marinovic (5) -
Urtasun (4) ★★	Schultze (-) -
Sastre (-) (s. c.)	Staiger (-) (s. c.)
Ivanov (6) ★	Idbihi (2) -
Burjanadze (-) (s. c.)	Taylor (7) ★

ÁRBITROS
 Taurino, Lopes y Sèller. Sin eliminados.

INCIDENCIAS
 Partido de la tercera jornada del Last 16 de la Eurocup celebrado en el Palacio de los Deportes San Pablo ante 4.200 espectadores.

LA FIGURA

Paul Davis

Un taladro. Es la viga maestra del equipo. Sólo crujió en la defensa a Femerling. Los honores, «ex aequo» con Satoransky.



LO MEJOR

La recomposición del Cajasol a raíz del descanso, capaz entonces de alcanzar los niveles de agresividad y ajuste en su defensa del Alba.

LO PEOR

El terrible día en ataque que tuvieron los dos artilleros del equipo, Urtasun y Bullock, -7 de valoración entre ambos. Aun así, triunfo.

Cajasol		Alba Berlín
15/28 (53%)	Tiros de dos	20/31 (64%)
8/20 (40%)	Triples	7/24 (29%)
23/48 (48%)	Tiros de campo	27/55 (49%)
22/29 (76%)	Tiros libres	6/7 (86%)
27	Rebotes	27
16	Asistencias	15
9	Recuperaciones	8
18	Pérdidas	22

SERGIO A. ÁVILA
 SEVILLA

Las sonrisas de un descorche burbujeante del partido por parte del Cajasol dieron paso a la preocupación, regada en cantidades industriales desde que el Alba activó a Femerling y el alemán ofreció, en un plus plas, un repertorio de recursos brutal al poste. Le falta físico, cosas de la edad, pero no crean, siempre fue un gran profe-

sional y se conserva entero, inmune al tiempo. De fundamentos no hablamos. Es un cinco a la vieja usanza. Sólido, algo blando, sobrio. Se hizo omnipresente y tomó así el venenoso testigo de Tskitishvili. Ya se sabe. La actuación del bávaro era un clásico repetido, un estigma con el que no hay manera de acabar: todo ex que viene a San Pablo de capa caída le sirve el partido de inyección para la moral.

El Cajasol, con un 9-0 de salida, perdió fuelle muy pronto. La culpa de la rehabilitación del Alba, legañoso de inicio con Price a los mandos, fue responsabilidad, como se ha dicho, del pívot escudero de Nowitzki tantos años en la selección germana, pero lo que hizo combustión en el motor del hasta entonces desangelado Alba, para que éste ya funcionara a cuatro cilindros, a plenitud, fue la hiperactividad de su defensa, polimórfica porque adoptó varias y diversas formas, y todas ellas sacaron de quicio al Cajasol, sin vitamina anotadora en forma de canasta de campo durante, al menos, cuatro minutos y medio del primer acto. Desde el 18-9, doblaba entonces el Caja, el partido cambia, y lo hace de forma radical, sin preaviso. Femerling prende la mecha con seis puntos seguidos, campando a sus anchas en la pintura mediante continuaciones de sus exteriores, y es la defensa atosigante la que hace el resto del trabajo. Presión, ardor. Cuatro encantes de campo, una miseria, le concede la tropa berlinesa al morador de San Pablo en el segundo cuarto.

Cuchillo contra cuchillo

El Alba, más suelto y dinámico, sin tantas ataduras en su ataque pese a que el Caja intenta ponerse a su nivel de agresividad, se escapa hasta de nueve puntos gracias, también, a varias dosis de fortuna, compañero de viaje imprescindible. Son al tres menos tres tiros los que se cuelan en el aro cajista tras golpear metal y tablero, carambola mediante. Pero el Alba ataca, defiende con el cuchillo entre los dientes y aletarga al Cajasol, obturado, sea con uno u otro base, incluso con Kirksey de director. No hay manera. Y Bullock, oscurísima su actuación (-7 al descanso), se diluye en su madeja, y Urtasun tampoco convierte los tiros liberados... A ese ritmo, el



Davis fue el recurso más productivo del equipo

FELIPE GUZMAN

35-39 del descanso era un mal menor, reparable. Tenía solución.

El Caja infló el pecho y tiró de corazón, coraje y garra, atributos que le sobran. También de baloncesto. Cogió pico y pala y bajó a la mina, adoptando la versión más belicosa, adaptándose al superlativo nivel de exigencia del Alba. Sigue sin tiro exterior, pero al menos recibe el aporte de Katelnynas como complemento al tajo bajo tablero de Davis, frenético, como siempre. Qué bonita batalla tuvo con Femerling, otro que no aflojaba, vital sustento del cuadro alemán, cada vez más en penumbra a poco que el Caja, haciendo un esfuerzo hercúleo, le aplicó la misma medicina, en doble ración. Tres robos cajistas, dos en saque de fondo, simboli-

zan el enésimo giro de guión. La velta ya no apunta al huésped, sino al que ofrece hospedaje. Vibra el Cajasol y la grada se contagia por el nervio defensivo, la tensión, el empuje.

El equipo crece, canónico, de atrás hacia delante, y pica piedra hasta tener un parcial de 9-0 que le da margen de maniobra, oxígeno, confianza. 59-46 tras triple de Bullock, que no tiene el día, sin tino, sólo defensa. Yerra hasta dos libres de una serie de tres. Inaudito. Lo nunca visto. Son muchas las piedras en el camino, pero puede más la fe del equipo, el poder del colectivo. Anula al perímetro berlinés y, una vez que Femerling se convierte en integrante del banquillo, el Alba se pone en manos de Allen, un cuatro-cinco poderoso que rasca y rasca, pero a ritmo insuficiente. Tarda mucho en sacarle la cuarta a Davis, sobre el alambre muchos minutos, pero eso sí, imprescindible, una roca que es un diamante, mascarón de proa de un equipo granítico, nada arcilloso, que hizo hincar la rodilla a una aquilatada escuadra, nivel Euroliga. El Cajasol acelera y en Europa, su catapultada, no se le adivinan límites.

Victoria de la Benetton
En el otro partido del Grupo L, los italianos se impusieron al Panellinos (75-83) y son segundos (2-1 de balance) tras el Cajasol